

## *The epistemological status of the human sciences\**

### El estatuto epistemológico de las ciencias humanas

Rafael Félix Mora Ramirez  

Federico Villarreal National University (Peru)  
Universidad Nacional Federico Villarreal (Perú)

## Artículo de Investigación

### Resumen

Este artículo estudia el estatus epistemológico de las ciencias humanas, analizando su carácter científico y su relevancia en el conocimiento contemporáneo. La justificación del estudio radica en la necesidad de clarificar el valor de las ciencias humanas ante la tendencia a considerar únicamente las ciencias naturales como modelo de rigor epistemológico. El objetivo principal es determinar en qué sentido las ciencias humanas pueden considerarse científicas, diferenciándolas de las ciencias naturales y sociales. La metodología adoptada sigue un enfoque cualitativo, basado en el análisis hermenéutico y en la argumentación filosófica, a partir

de la revisión de literatura especializada. Los principales resultados indican que las ciencias humanas tienen una estructura epistemológica propia, cimentada en la interpretación y construcción de significados, más que en la verificación empírica de leyes universales. Se concluye que las ciencias humanas desempeñan un papel fundamental en la comprensión de la cultura, la historia y la subjetividad, proporcionando perspectivas críticas necesarias para la sociedad. Su científicidad reside en su propio método, fundamentado en la comprensión y el análisis reflexivo de la experiencia humana.

**Palabras clave:** epistemología, ciencias humanas, interpretación, conocimiento, metodología.

### Historia del artículo / Article Info:

Recepción / Received: 25 de febrero del 2025

Evaluado / Evaluated: 19 de mayo del 2025

Aprobado / Accepted: 14 de julio del 2025

\* Investigación respaldada por el Instituto Peruano de Investigación de Lógica y Filosofía (IPILOF).



**Correspondencia / Correspondence:** Rafael Félix Mora Ramirez. Jr. Carlos Gonzáles 285 Urb. Maranga – San Miguel (Lima, Perú) (Código Postal: 15088). Correo-e: rafael.f.mora@gmail.com

**Citación / Citation:** Mora Ramirez, R. (2025). The epistemological status of the human sciences. *Cuestiones de Filosofía*, 11 (37), 117-137.  
<https://doi.org/10.19053/uptc.01235095.v11.n37.2025.18967>

Mora Ramirez, R. (2025). The epistemological status of the human sciences. *Cuestiones de Filosofía*, 11 (37), 117-137.  
<https://doi.org/10.19053/uptc.01235095.v11.n37.2025.18967>

## **Abstract**

This article studies the epistemological status of the human sciences, analyzing their scientific character and their relevance in contemporary knowledge. The justification for the study lies in the need to clarify the value of the human sciences as opposed to the tendency to consider only the natural sciences as a model of epistemological rigor. The main objective is to determine in what sense the human sciences can be considered scientific, differentiating them from the natural and social sciences. The methodology adopted follows a qualitative approach, based on hermeneutic analysis and philosophical argumentation, based on a review of specialized literature. The main results indicate that the human sciences have their own epistemological structure, based on the interpretation and construction of meanings, rather than on the empirical verification of universal laws. It is concluded that the human sciences play a fundamental role in the understanding of culture, history and subjectivity, providing critical perspectives necessary for society. Their scientificity resides in their own method, based on the understanding and reflective analysis of human experience.

**Keywords:** epistemology, human sciences, interpretation, knowledge, methodology.

## Introducción

El ser humano puede ser estudiado desde las ciencias naturales o las ciencias sociales, pero también desde las ciencias humanas. Considerando a las ciencias naturales –como la física y la química– se puede concebir al hombre como un cierto tipo de sistema abierto que ocupa un lugar en el espacio y tiene ciertas propiedades, pero también intercambia materia y energía con su entorno. Desde la biología es posible sostener que el hombre es un tipo de animal que tiene instintos y necesita alimentarse para mantener su propio equilibrio.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, se entiende al ser humano como siendo parte de un colectivo mayor en el que las instituciones guían su desarrollo. Desde la psicología puede afirmarse que el ser humano recibe estímulos del mundo y organiza la información que recibe con ayuda de su razón. A partir de la economía, se comprende que el hombre se sostiene en su trabajo para satisfacer sus necesidades, para de esta manera poder intercambiar bienes y servicios en el mercado.

Por otro lado, considerando a las ciencias humanas (o humanidades), el ser humano puede ser visto en su relación con los otros –de acuerdo con una versión del existencialismo– como un ser libre que se hace responsable de sus acciones con cada decisión que toma. Es también, según el historicismo, un ser histórico con pasado, presente y futuro, con trasfondo cultural y con cierta identidad nacional. Para el marxismo, el hombre es un ser social que trabaja para subsistir y que está sometido a ciertas condiciones para que las clases dominantes lucren con su esfuerzo, mientras éste se deshumaniza, siendo alienado para que no cuestione su realidad y permanezca subyugado. Finalmente, la perspectiva de Cassirer sostiene que se trata de un animal simbólico cuyo uso del lenguaje ha sido fundamental para poder interactuar con los demás y, de este modo, pueda referirse a la realidad para modificarla de acuerdo a sus intereses.

Las ciencias humanas entienden que debido a que el ser humano es libre puede dedicarse a la música, a la pintura o a la danza, si lo desea. Al concebirse también como un ser histórico, es obvio que necesita conocer la historia para entender aspectos relevantes de su civilización. Al considerarse un ser social, la filosofía puede ayudarlo a entender su situación en tanto miembro de una estructura social, y orientarlo a fin de cuestionar su lugar en la sociedad.

Finalmente, al ser visto como un animal simbólico puede crear significados nuevos de la mano de la literatura y la lingüística.

Una vez comprendido lo anterior, cualquiera puede sorprenderse de que se dude del carácter científico de las ciencias humanas, dado que sus análisis incluyen y enriquecen perspectivas interdisciplinarias sin dejar a las ciencias de lado. Ahora bien, cuando se hace referencia a la ciencia se considera que con ello se planteará una serie de conocimientos fundamentados y contrastables bajo el formato de leyes y teorías, que de acuerdo a las evidencias deben ser evaluados por la comunidad de expertos para que, una vez aceptados, puedan ser difundidos entre la población. No obstante, si se examina detenidamente, se podrá notar que no ocurre algo así en las ciencias humanas.

El objetivo de este escrito es esclarecer la científicidad de las ciencias humanas, considerando que se trata de algo distinto a las ciencias naturales y a las ciencias sociales. Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta que se busca responder es ¿en qué medida son científicas las ciencias humanas? Se afirmará que las ciencias humanas son científicas porque mediante la interpretación de los hechos buscan construir sentidos que permitan entender lo que acontece, relacionándolos con el lugar que el ser humano ocupa en el mundo y, de esta manera, fomentando el intercambio dialógico que sirva de trasfondo para las valoraciones humanas.

Este trabajo resulta relevante pues las humanidades, a menudo relegadas al margen de las prioridades educativas y sociales en un mundo dominado por la lógica de la rentabilidad, permanecen como un ámbito del conocimiento profundamente necesario. Es innegable que carreras como la ingeniería o la medicina ofrecen caminos más seguros hacia el éxito económico, pero reducir el valor de las humanidades a su rentabilidad inmediata implica ignorar su papel esencial en la comprensión de lo humano, la crítica de las estructuras sociales y la creación de significado (Olano, 2014).

En este contexto, el tema resulta pertinente, ya que a raíz del surgimiento de posiciones conservadoras, libertarias y proteccionistas de derecha, se está planteando la necesidad de eliminar las carreras de ciencias humanas por considerarlas inútiles o un gasto innecesario. Incluso se resalta que las carreras de humanidades están recibiendo cada vez menos estudiantes de nuevo ingreso. Todo esto indica que en realidad no se tiene claridad con respecto a lo que significan las humanidades, qué tipo de trabajo hacen quienes se dedican a este oficio y si hacen falta más o menos cultores de éstas.

Asimismo, en este escrito se inicia abordando la distinción entre ciencias humanas y ciencias naturales, para luego hacer lo mismo entre ciencias humanas y ciencias sociales. Enseguida se discute acerca del carácter científico de las humanidades. Luego se presentan como base de las ciencias humanas a la hermenéutica, la fenomenología y la etnografía. Después se deja en claro que en las ciencias humanas reina la subjetividad, no entendida como un defecto, sino como una condición necesaria para comprender la experiencia y el sentido humano. A continuación, se explicarán tres enfoques críticos de las humanidades: la teoría crítica, el feminismo y los estudios culturales. Para reforzar lo planteado, posteriormente, se presenta la posición de Habermas acerca de las ciencias humanas. Finalmente, se culmina la investigación presentando el valor de las humanidades.

### **Distinción entre ciencias humanas y ciencias naturales**

Comúnmente se considera que al abordar la reflexión epistemológica debe inmediatamente pensarse en una filosofía acerca del estatus científico de la ciencia natural. Según Reyes:

Pero es en la modernidad que las ciencias se imponen como ‘estructura’. Desde allí se puede hablar de epistemología en el sentido de teoría de las ciencias, teoría crítica y reflexiva sobre la construcción del conocimiento científico. Además, la modernidad piensa la epistemología desde concepciones de teoría ‘para’ las ciencias naturales. Podemos decir que la concepción moderna de la epistemología tiene su base en el debate de los presupuestos de las ciencias formales (matemática y lógica) y las ciencias naturales reinadas por la física (2006, p. 19).

En realidad, lo que se pretende es evidenciar que la epistemología también puede relacionarse con formas de conocimiento científico en un sentido amplio. Precisamente, resulta interesante comprender lo que significan las humanidades frente a lo que se entiende por ciencias naturales. Este asunto se decide entendiendo el objeto de estudio y el método empleado por cada ciencia.

Las ciencias humanas están centradas en el discurso como objeto principal, mientras que las ciencias naturales no. Esto subraya que las ciencias humanas abordan problemas relacionados con la interpretación, el significado y las interacciones humanas, frente al enfoque objetivista y mecanicista de las ciencias naturales.

El objeto de las ciencias humanas no es simplemente el hombre como ser físico, sino el hombre como productor de textos y discursos que reflejan intenciones, significados y contextos culturales. Este enfoque implica una diferencia epistemológica significativa, ya que el conocimiento en humanidades es dialógico, mientras que el de las ciencias naturales es monológico, pues se construye de modo unidireccional, sin mediación interpretativa entre sujeto y objeto. Esto es coherente con lo propuesto por Popper y Kuhn, quienes coincidieron en que el objeto de estudio de la ciencia natural no dialoga con el sujeto investigador, esto es, no es un “otro” que responde dialógicamente a las preguntas del investigador.

Las humanidades se basan en un diálogo constante entre el investigador y el objeto de estudio, que muchas veces es otro sujeto (a través de textos, discursos o manifestaciones culturales). Este carácter dialógico es irreductible y constituye el núcleo de su método epistemológico.

Las humanidades no buscan la exactitud propia de las ciencias naturales, sino la profundidad. Esto significa que el objetivo no es la coincidencia con un objeto definido, sino la exploración del significado y las expresiones humanas en toda su complejidad.

Las humanidades, al centrarse en temas como la historia, la literatura, la filosofía o la lingüística, implican una interacción única entre el investigador y su objeto de estudio.

De este modo, en las humanidades el investigador no está separado de su objeto de estudio como ocurre en las ciencias naturales. En lugar de ello, ambos están involucrados en un intercambio que exige interpretación, empatía y comprensión profunda del contexto. Este carácter dialógico, que no puede reducirse a fórmulas ni métodos estrictamente científicos, constituye el núcleo del conocimiento en las humanidades.

Según Dilthey (1949), las humanidades (ciencias del espíritu) no son ciencias inferiores ni subordinadas a las ciencias de la naturaleza, sino que poseen un objeto y un método propios. Mientras las ciencias naturales se ocupan de fenómenos externos mediante observación y medición, las ciencias del espíritu abordan la realidad humano-social, construyendo conocimiento a partir de la comprensión hermenéutica de las experiencias vitales humanas.

Las humanidades no buscan leyes universales, sino interpretar y contextualizar fenómenos únicos y situados históricamente. Por ejemplo, el arte

interpreta un cuadro de Picasso entendiendo el impacto de la guerra en su obra, pues, más que describir las características físicas o materiales de lo bélico, busca comprender los significados históricos y emocionales que despierta tal tipo de acontecimiento histórico.

Las humanidades son necesarias para comprender aspectos de la vida humana que las ciencias naturales no pueden abordar, como los valores, significados y relaciones interpersonales. De acuerdo con López:

(...) lo específico de las ciencias del espíritu es que el sujeto se abra y constituya su propio objeto no desde una experiencia restringida, sino, muy al contrario, desde una compleja y rica experiencia en la que vibran simultáneamente, como caja de resonancia, todas las experiencias precientíficas acumuladas. A la vivencia, como objeto de las ciencias del espíritu, la realidad se le abre desde dentro, o lo que es lo mismo, “a menor grado de objetivación, mayor comprensión histórica” (2008, p. 410).

La mayor riqueza que existe en el objeto de estudio de las humanidades se relaciona con la riqueza real del propio investigador que no puede dejar de ser humano al investigar la realidad del hombre.

Ahora bien, debe quedar claro que defender las humanidades no es despreciar las ciencias naturales ni su utilidad tangible, sino reconocer que estas dos formas de conocimiento responden a preguntas distintas. Mientras las ciencias naturales explican cómo funciona el mundo físico, las humanidades preguntan por qué y para qué se vive. Ambas son necesarias: sin las ciencias se carecería de las herramientas para transformar el mundo; sin las humanidades se carecería de la capacidad de otorgarle significado a la vida humana.

Si se entiende la diferencia entre ciencias humanas y ciencias naturales, resultará más factible comprender la diferencia entre ciencias humanas y ciencias sociales. Este punto será desarrollado a continuación.

### **Distinción entre ciencias humanas y ciencias sociales**

Las ciencias sociales se distancian epistemológicamente de las ciencias naturales, tal como lo sostienen Gadea *et al.*:

La mayoría de los epistemólogos contemporáneos sostienen que el objetivo de las ciencias empíricas o fácticas es la explicación y predicción de los hechos, aunque desde las ciencias sociales, se les agregan otros objetivos:

la interpretación, la comprensión y la transformación de la realidad. Este último objetivo, no solamente se vincula a ciertas posturas en las ciencias sociales, sino también a la estrecha relación existente desde los comienzos de la modernidad entre ciencia y técnica (2019, p. 14).

La interpretación, la comprensión y la transformación de la realidad son pilares de las ciencias sociales. Pero, si bien las ciencias humanas y las ciencias sociales comparten ciertos enfoques, tienen diferencias fundamentales. Las ciencias humanas (o humanidades) estudian aspectos culturales, simbólicos, artísticos y filosóficos de la experiencia humana, adoptando un enfoque cualitativo y reflexivo orientado a la interpretación de significados y valores. Ejemplos de estas disciplinas son la filosofía, la literatura, la historia y el arte.

Las ciencias sociales analizan la estructura, organización y dinámica de las sociedades humanas, con un enfoque más cuantitativo y empírico centrado en el análisis de fenómenos sociales en su dimensión colectiva. Disciplinas como la sociología, la economía y las ciencias políticas son claros ejemplos de este tipo de ciencia. Aunque ambos campos coinciden en algunos temas, tales como el estudio de la conducta humana, la cultura o las instituciones sociales, por ejemplo, las ciencias humanas enfatizan lo simbólico y cultural, mientras que las ciencias sociales tienden a un análisis estructural y funcional.

En filosofía una hipótesis investigable podría ser que la ética utilitarista aplicada a la inteligencia artificial genera conflictos morales al no integrar principios de justicia distributiva, mientras que en literatura se podría afirmar que las obras posmodernas reflejan una ruptura con narrativas tradicionales mediante la fragmentación y el uso de la subjetividad como estrategia discursiva.

Por otro lado, en las ciencias sociales, en sociología, por ejemplo, se podría plantear la hipótesis de que la polarización política en redes sociales se incrementa por los algoritmos que priorizan contenido emocionalmente cargado, mientras que en economía se plantea que las políticas de austeridad en América Latina durante los años noventa del siglo XX aumentaron la desigualdad social, pese a estabilizar la inflación.

Se debe notar que la metodología y el procedimiento para abordar cada hipótesis científica son distintos, pues en el caso de la filosofía y la literatura se requiere criterio propio y basto conocimiento del marco teórico que sustente

la interpretación y la argumentación, mientras que en el caso de la sociología y la economía pueden identificarse variables medibles y recurrir a las estadísticas.

### **El carácter científico de las humanidades**

El debate acerca de si las humanidades representan un tipo de conocimiento, una ciencia o algo intermedio sigue abierto. A diferencia de las ciencias naturales, que buscan establecer leyes universales a partir de hipótesis verificables mediante experimentación, las humanidades se desenvuelven en un terreno en el que la subjetividad y la interpretación son ineludibles. Una hipótesis en física podría ser, por ejemplo: “el aumento de la temperatura de un gas está directamente relacionado con la expansión de su volumen a presión constante”. Esta proposición es sometida a experimentación repetible y produce resultados cuantificables. En contraste, una hipótesis en historia, como “la Revolución Francesa fue el resultado del auge de la burguesía frente a la decadencia del Antiguo Régimen”, no se prueba en laboratorios. Depende del análisis crítico de fuentes, de la interpretación de contextos y del diálogo entre perspectivas.

Ambas hipótesis comparten ciertos aspectos: ambas surgen de la observación del mundo y buscan establecer relaciones de causa y efecto. Sin embargo, las diferencias son profundas. Las ciencias naturales parten de fenómenos replicables bajo condiciones controladas, mientras que las humanidades exploran fenómenos irrepetibles y profundamente condicionados por el contexto cultural y temporal, pues éstos dependen de las experiencias, valores y significados propios de cada época y de cada sociedad. No se puede replicar la Revolución Francesa para validar una hipótesis, pero sí reinterpretarla continuamente a la luz de nuevas fuentes y enfoques.

Bajtín, a decir de Todorov, sugiere que términos como “ciencia” o “conocimiento” deben entenderse de forma diferente en las humanidades. Según Bajtín:

La interpretación de las estructuras simbólicas está limitada por la infinitud de los sentidos simbólicos y es por esto que no puede llegar a ser “científica” en el sentido asumido por este término en ciencias exactas. La interpretación de los sentidos puede no ser científica, aunque sí profundamente cognitiva (...)

Aquí el sujeto cognoscente no se interroga a sí mismo, ni a un tercero delante del objeto: indaga lo cognoscible en sí. El criterio no es el de la exactitud del conocimiento, sino la profundidad del planteamiento. El objeto de las ciencias humanas es el ser expresivo y hablante. Este ser no coincide jamás consigo mismo. Por esto es inagotable en su sentido y en su significación. La importancia del asunto radica en que se puede acceder al mundo creador de la persona cada vez más profundamente. (En el centro creador de la persona continúa viviendo y se hace inmortal). En las ciencias humanas, la exactitud consiste en sobrepasar el carácter extraño del otro, sin asimilarlo totalmente a sí mismo (...) (citado por Todorov, 1999, p. 58).

Las humanidades enfatizan la interpretación y la profundidad del sentido humano, no la precisión cuantitativa propia de las ciencias naturales. Esto pone en cuestión la necesidad de aplicar criterios de científicidad exactos a las humanidades, reivindicando su carácter propio, y epistemológicamente significativo dentro del ámbito del conocimiento. En este sentido, resulta pertinente examinar de qué modo puede entenderse el carácter científico de las humanidades.

Este carácter puede ser entendido a través de varios puntos fundamentales. En primer lugar, las humanidades tienen un objeto de estudio único y específico, centrado en comprender al ser humano desde diversas perspectivas como la cultural, la histórica, la lingüística y la artística, abordando fenómenos propios de la subjetividad, la creatividad y la producción simbólica humana. En segundo lugar, pese a su diferencia respecto de las ciencias naturales, las humanidades emplean metodologías rigurosas y sistemáticas como el análisis hermenéutico, la crítica textual, la historiografía y la fenomenología, lo que garantiza un enfoque estructurado y objetivo.

En tercer lugar, los estudios en humanidades generan conocimiento replicable, ya que los resultados pueden ser analizados, debatidos y aplicados en diferentes contextos, cumpliendo con criterios de verificabilidad e intersubjetividad en sus disciplinas (esto explica, en gran medida, el *peer review*).

Además, las humanidades realizan una aportación interdisciplinaria, ya que contribuyen al diálogo entre distintas disciplinas científicas, ayudando a contextualizar y problematizar descubrimientos desde perspectivas éticas, históricas y culturales.

De este modo, las humanidades buscan identificar patrones y explicaciones mediante el estudio detallado de eventos, textos, tradiciones o fenómenos

culturales, con el objetivo de dar sentido al comportamiento, la identidad y el conocimiento humano.

### **Hermenéutica, fenomenología y etnografía como bases de las ciencias humanas**

Los enfoques específicos de generación y validación del conocimiento en las humanidades son la hermenéutica, la fenomenología y la etnografía. La hermenéutica sostiene que la comprensión en las humanidades se fundamenta en la interpretación de las experiencias vitales y los significados culturales y existenciales, en lugar de centrarse en datos cuantitativos o sensaciones físicas. Según Dilthey (1949), la vivencia –no la sensación– es la fuente primordial del conocimiento. Piénsese en este caso: un investigador interpreta una carta de Simón Bolívar aplicando el círculo hermenéutico. Parte de su conocimiento previo sobre la independencia, el colonialismo y la Ilustración, lo que influye en su enfoque. Al analizar frases como “la unión de nuestros pueblos” o “el yugo español”, ajusta su comprensión inicial y reconoce que Bolívar no solo buscaba la independencia política, sino también la unión cultural y económica. Este proceso dinámico y contextual permite enriquecer la interpretación, influida por el contexto histórico de Bolívar y por la perspectiva contemporánea del investigador, al revisar continuamente las partes y el todo.

Por su parte, la fenomenología, en palabras de Husserl (2008), afirma que las humanidades se ocupan del “mundo vivido”, en el que las experiencias concretas permiten descubrir estructuras esenciales que trascienden el tiempo y el espacio. Este enfoque se distancia de los métodos cuantitativos tradicionales. Considérese este caso: si Husserl abordara algo tan humano y común como el duelo que se experimenta tras la partida de un ser cercano y querido, centraría su reflexión en la estructura esencial de esa experiencia tal como se manifiesta en la conciencia intencional. Primero aplicaría la *epoché*, suspendiendo suposiciones culturales o psicológicas, para enfocarse en cómo el fenómeno del duelo se da a la conciencia en su inmediatez fenomenológica. Luego, mediante la reducción fenomenológica, analizaría su intencionalidad, es decir, cómo la conciencia se dirige a recuerdos y significados del ser perdido. Finalmente, con la intuición eidética, identificaría sus elementos esenciales, como la irreversibilidad de la pérdida y la alteración del tiempo. Aunque basado en la experiencia individual, este análisis revelaría esencias universales del duelo como vivencia humana fundamental.

Finalmente, la etnografía subraya la importancia de estudiar las particularidades culturales y sociales de cada comunidad humana para comprender su lógica subyacente y sus sistemas de significado. Considérese este ejemplo: la etnografía muestra contrastes en la moralidad entre sociedades individualistas y comunitarias. En Occidente, la moralidad se basa en principios universales y derechos individuales, como lo pensó Kant (2005). En cambio, en culturas comunitarias, basadas en el *ubuntu* que sugiere cuidar al otro, la moralidad depende de las relaciones y el bienestar colectivo. Esto plantea el problema de si es posible reconciliar ambas éticas y sus implicaciones en debates globales, como el cambio climático, que requiere equilibrar derechos individuales y responsabilidades colectivas.

### **La subjetividad de las ciencias humanas**

En las humanidades, teoría y experiencia están imbricadas. Los conceptos no son modelos abstractos, sino reconstrucciones simbólicas de la realidad (interpretaciones) que surgen del contacto con las vivencias humanas. Este enfoque conecta al sujeto investigador con el objeto de estudio de forma dialógica y participativa. El conocimiento en las humanidades es intrínsecamente reflexivo y situado (es contextual), rechazando el modelo de neutralidad propia de las ciencias naturales.

Las humanidades, al centrarse en la interpretación de textos y contextos históricos, se apoyan en la hermenéutica como método clave. Esto las distingue como disciplinas que buscan comprender significados situados y dialógicos en lugar de establecer leyes universales.

La hermenéutica, basada en el círculo hermenéutico, es central en las ciencias humanas. De acuerdo con Bernal-Reino:

El enfoque hermenéutico, que se centra en la interpretación de textos y contextos, sigue siendo una piedra angular en las disciplinas humanísticas como la filosofía, la literatura y la historia. (...) [A]unque las metodologías hermenéuticas tradicionales siguen siendo fundamentales, se han adaptado para incluir perspectivas más contextuales y multifacéticas. Los estudios recientes (...) enfatizan la importancia de la interpretación situada, donde el contexto histórico y cultural del texto y del intérprete juegan un papel crucial. Además, se observó una tendencia hacia la integración de métodos intertextuales, que consideran las relaciones y referencias entre múltiples textos para una comprensión más profunda y matizada (...) (2024, p. 1824).

Este método no parte de hipótesis nomológicas verificables, como en las ciencias naturales, sino de una interacción dinámica entre partes y totalidad, en la que el conocimiento es siempre contextual y dependiente del “marco teórico” previo del investigador. De este modo, las humanidades no buscan una verdad universal, sino sentidos construidos en un contexto histórico y cultural.

En lugar de preguntarse si las ciencias humanas son objetivas (como lo haría la teoría del conocimiento tradicional), el análisis debe ser otro. Al respecto Dalmau sostiene que:

(...) la teoría del conocimiento se ocupa de problematizar la relación sujeto-objeto a partir de una concepción fundamentadora-normativa del ejercicio de la crítica que da lugar, respecto de las ciencias humanas, a la pregunta –de cuño normativo– acerca de la objetividad cognoscitiva. En contraposición, la problematización de las ciencias humanas en tanto saberes se enmarca en una concepción de la crítica como actividad de diagnóstico (...) (2023, pp. 64-65).

Resulta entonces fundamental analizar cómo funcionan las humanidades, cómo construyen sus objetos de estudio y qué efectos tienen en la comprensión del presente. Las humanidades cuestionan la idea de objetividad estricta, característica de las ciencias naturales, proponiendo, en cambio, una epistemología que reconoce la subjetividad, la interpretación y la construcción social del conocimiento. Las humanidades ofrecen interpretaciones más complejas y contextualizadas, reflejando la diversidad y la pluralidad de las experiencias humanas.

### **Enfoques críticos de las humanidades: teoría crítica, feminismo y estudios culturales**

Los enfoques críticos en este campo del saber permiten abordar problemas contemporáneos al examinar cómo las desigualdades sociales se reproducen en diversos contextos culturales e históricos. De este modo, las humanidades ponen de manifiesto su compromiso con la justicia social. Como un tipo especial de conocimiento, incorporan perspectivas de teoría crítica, feminismo y estudios culturales, lo que permite cuestionar estructuras de poder y narrativas dominantes. Esto refuerza la idea de que dicho campo genera conocimiento reflexivo y socialmente comprometido.

Este ámbito del saber se posiciona como un campo que no solo interpreta textos o contextos históricos, sino que también analiza críticamente las estructuras de poder que subyacen en las producciones culturales. Desde la perspectiva de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, por ejemplo, la industria cultural no sólo produce entretenimiento, sino que también reproduce estructuras de poder al fomentar conformismo y pasividad en la sociedad. Teóricos como Adorno y Horkheimer (1998) analizaron cómo los medios masivos promueven valores consumistas e individualistas que legitiman las jerarquías sociales. De este modo, la cultura masificada aliena al ser humano y limita su capacidad crítica, perpetuando la dominación capitalista.

El feminismo, como perspectiva crítica, permite examinar cómo las estructuras patriarcales influyen en diversas disciplinas. En la historia, por ejemplo, se han revisado los relatos tradicionales para incluir las experiencias de las mujeres, como se observa en los estudios sobre el papel de las trabajadoras en la Revolución Industrial. Este análisis no solo recupera voces marginadas, sino que también desafía las narrativas históricas que han invisibilizado su contribución.

Por otro lado, los estudios culturales analizan fenómenos contemporáneos como el cine de *Hollywood*, destacando filmes tales como *Pantera Negra*, que reflexionan sobre la representación afroamericana y las dinámicas poscoloniales. Asimismo, investigan el impacto de los medios en la percepción de comunidades marginadas, evidenciando cómo los estereotipos refuerzan actitudes racistas. Sin embargo, la visibilización de narrativas alternativas promueve diversidad y aceptación, desafiando las ideologías dominantes en la industria cultural.

Estos casos ponen de relieve el modo como las humanidades, a través de enfoques críticos, generan un impacto que trasciende el ámbito académico, conectando sus análisis con problemas sociales urgentes y promoviendo cambios en las estructuras que perpetúan desigualdades.

### **La perspectiva de Habermas sobre las ciencias humanas**

Los pensadores postmodernos relativizan la universalidad del conocimiento, cuestionando los fundamentos de la modernidad y resaltando la diversidad de racionalidades locales y contextuales. Esto refuerza la idea de que las humanidades no buscan verdades absolutas, sino interpretaciones situadas y

plurales. Habermas (1989) no estaría totalmente de acuerdo con el postmodernismo, aunque comparte ciertas críticas hacia la modernidad y sus excesos, como la objetivación deshumanizante del conocimiento. Sin embargo, su postura se distancia de los postulados centrales del pensamiento postmoderno, especialmente en lo relativo a la fragmentación de la verdad y el rechazo de los metarrelatos. Ortiz afirma al respecto:

Esta nueva propuesta de racionalidad [sugerida por Habermas] cuestiona el carácter absoluto de la razón y busca una complementariedad, un diálogo entre ciencia positiva y ética y mundo estético-expresivo, acentuando la necesidad de no reducir a ninguno de estos campos la racionalidad, aclarando mejor, que el problema es de los criterios de validez, distintos para cada uno de estos dominios del saber: verdad, para el dominio objetivo, autenticidad para el dominio subjetivo y autocorrección para el dominio social. Se trata de una racionalidad dialógica en la que la sociedad y el sujeto se desarrollan mediante el trabajo, el lenguaje y la interacción social (2015, p. 97).

Habermas reconoce las limitaciones de la modernidad, pero no abandona a ésta. En lugar de aceptar el relativismo extremo que proponen muchos postmodernos, sostiene que es posible construir un marco racional intersubjetivo para el entendimiento humano. Mientras los postmodernos niegan la posibilidad de la racionalidad universal, Habermas sostiene que el diálogo y la comunicación racional son la base para alcanzar consensos éticos y epistemológicos, especialmente, en las ciencias humanas. Para Habermas (1982), la objetividad no busca superar todos los prejuicios, ni alcanzar una perspectiva “neutral” al estilo positivista, sino en participar activamente en contextos comunicativos en los que los interlocutores puedan dialogar de manera inclusiva y respetuosa, evaluando las pretensiones de validez (verdad, justicia, sinceridad).

En casos de reconciliación nacional, por ejemplo, tras desacuerdos políticos armados como ha ocurrido en Perú o en Colombia, Habermas estaría de acuerdo con el papel de las ciencias humanas en fomentar el entendimiento mutuo y promover una praxis social transformadora. Sin embargo, a diferencia del postmodernismo, que podría limitarse a mostrar la pluralidad de narrativas o cuestionar los fundamentos de cualquier verdad compartida, Habermas sostendría que estas narrativas deben interactuar en un espacio comunicativo que aspire a consensos normativos, como la justicia y la dignidad humana. Para él, el conocimiento humanístico tiene un interés práctico y

normativo, orientado hacia la comprensión y la cohesión social; algo que el relativismo postmoderno difícilmente podría ofrecer puesto que fragmenta el diálogo en racionalidades locales sin puntos de convergencia.

De este modo, aunque Habermas comparte con el postmodernismo el rechazo a la objetividad descontextualizada y critica los excesos del positivismo, se distancia de su relativismo extremo al proponer una racionalidad comunicativa que permita construir acuerdos éticos y sociales universales, respetando la diversidad cultural y las particularidades históricas. Por ello, su visión de las ciencias humanas está más cerca de un proyecto de modernidad reflexiva y autocrítica que del escepticismo postmoderno.

Habermas (1982) critica también la tendencia de Dilthey hacia el positivismo en el momento en que éste intenta garantizar la objetividad de las ciencias humanas desvinculándolas de su interés práctico. Las humanidades deben asumir su carácter comunicativo y práctico, en lugar de aspirar a una objetividad descontextualizada. Mientras las ciencias naturales buscan explicar fenómenos mediante leyes generales, las ciencias humanas buscan comprender desde la experiencia vital del ser humano.

Según Habermas, la objetividad no se logra eliminando prejuicios, sino participando reflexivamente en un contexto comunicativo; sostiene consecuentemente que la interacción humana y la comunicación racional ofrecen una base ética y epistemológica para las ciencias humanas, destacando el papel del entendimiento intersubjetivo en la construcción de conocimiento (Martínez Miguélez, 2010). Asimismo, señala que las ciencias histórico-hermenéuticas (las humanidades) tienen un interés práctico: asegurar la comprensión mutua en un contexto intersubjetivo. Este interés las vincula con la praxis social y las distingue de las ciencias naturales, orientadas hacia un interés técnico. De este modo, el conocimiento humanístico es inseparable de su impacto en las prácticas sociales y culturales, lo que le otorga un carácter práctico y normativo.

### **El valor de las humanidades**

Las humanidades tienen una dimensión ética y formativa que va más allá de las habilidades técnicas, ya que fomentan el pensamiento crítico, la imaginación y la empatía (elementos clave para comprender la complejidad del mundo y la experiencia humana). Cabe destacar que su relevancia cultural

reside en su rol fundamental para mantener viva la democracia y la cultura, desafiando la percepción de las humanidades como “ornamentos inútiles” o saberes sin impacto económico directo. Asimismo, las humanidades destacan por su carácter integrador, ofreciendo una formación que conecta la dimensión ética con la estética y la espiritual de las personas, superando los reduccionismos y relativismos contemporáneos. En consecuencia, las humanidades aportan significativamente a la formación ciudadana al fomentar ciudadanos críticos, creativos y comprometidos con el bien común. Al respecto Martha Nussbaum afirma:

A mi juicio, cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico es fundamental para mantener a la democracia con vida y en estado de alerta. La facultad de pensar idóneamente sobre una gran variedad de culturas, grupos y naciones en el contexto de la economía global y de las numerosas interacciones entre grupos y países resulta esencial para que la democracia pueda afrontar de manera responsable los problemas que sufrimos hoy como integrantes de un mundo caracterizado por la interdependencia (2010, p. 29).

Un ejemplo de este enfoque humanístico y formativo es la enseñanza de la filosofía en los colegios, en los cuales asignaturas como ética y filosofía política contribuyen a que los estudiantes reflexionen acerca de conceptos morales y políticos como justicia, igualdad y derechos humanos. Este tipo de formación permite a los jóvenes analizar críticamente problemas sociales, tomar decisiones informadas y participar activamente en la construcción de una sociedad más justa.

Es sabido que las humanidades vinculan tradición y modernidad al rescatar valores clásicos y reinterpretarlos a la luz de los desafíos contemporáneos como la interdisciplinariedad y el diálogo entre saberes. Igualmente, las humanidades y la universidad comparten como objetivo central la búsqueda de la verdad y su transmisión, promoviendo una formación interdisciplinar que vaya más allá de lo simplemente utilitario. Finalmente, las humanidades contribuyen con la crítica a la instrumentalización del saber, advirtiendo contra el riesgo de reducir las universidades a instituciones exclusivamente técnicas o pragmáticas, ignorando su función en la formación integral de las personas. De acuerdo con Llano:

(...) el hecho de que la sociedad parezca requerir de la academia jóvenes preparados en técnicas industriales y sociales, no quiere decir que sea conveniente para la propia sociedad que se prescinda de los saberes científicos

y humanísticos que están en la base de esas mismas técnicas y, por tanto, que los nuevos profesionales que se integran en las tareas económicas y sociales lleguen a ellas desprovistos de esa potenciación de sus hábitos personales a la que llamamos cultura (2010, pp. 409-410).

De este modo, se reconoce que los profesionales no solo deben saber realizar bien su trabajo, sino que también es necesario que conozcan la historia de la humanidad, la filosofía de los grandes pensadores y que otorguen al arte el lugar que le corresponde, considerando la maravilla que es el ser humano mismo en toda su grandiosa complejidad.

## **Conclusión**

Las ciencias humanas se diferencian de las ciencias naturales y sociales por su enfoque epistemológico, que otorga prioridad a la interpretación, el significado y la comprensión de la experiencia humana. Estas ciencias no pretenden establecer leyes universales, tal como lo hacen las ciencias naturales, ni adoptar un enfoque empírico-cuantitativo, como es el caso en las ciencias sociales, sino que se basan en enfoques como la hermenéutica, la fenomenología y la etnografía para generar conocimiento sobre la cultura, la historia y la subjetividad humana.

Lejos de carecer de rigor, las ciencias humanas poseen una metodología propia que permite construir conocimiento válido a través del análisis de textos, discursos y fenómenos culturales. La subjetividad y la interpretación, en lugar de ser un obstáculo, constituyen su núcleo, ya que los significados humanos son contextuales y dependen del diálogo intersubjetivo. Desde esta perspectiva, la teoría crítica, el feminismo y los estudios culturales han aportado enfoques que profundizan en el análisis de las estructuras de poder y las desigualdades en las producciones culturales.

La perspectiva habermasiana en torno a las ciencias humanas enfatiza el papel de éstas en la comunicación y construcción de consensos intersubjetivos. Frente al relativismo posmoderno, Habermas sostiene que la racionalidad comunicativa permite alcanzar acuerdos éticos y epistemológicos sin reducirse a una concepción dogmática de la verdad absoluta. De este modo, las ciencias humanas desempeñan un papel clave en la formación de la ciudadanía y en la construcción de una sociedad democrática y crítica.

El valor de las humanidades reside en su capacidad para desarrollar el pensamiento crítico, la imaginación y la empatía, aspectos esenciales para la vida democrática y la comprensión del mundo. Más allá de su rentabilidad económica inmediata, su papel en la educación y la cultura es fundamental para la preservación de la identidad, la memoria histórica y la reflexión ética. Lejos de ser prescindibles, las humanidades son esenciales para afrontar los retos contemporáneos desde una perspectiva reflexiva e integradora.

### Referencias

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Bernal-Reino, J. (2024). La epistemología de las humanidades: Métodos y paradigmas emergentes. *Reincisol*, 3 (5), pp. 1816-1829. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(5\)1816-1829](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(5)1816-1829)
- Dalmau, I. G. (2023). La epistemología de las ciencias humanas como herramienta para el diagnóstico del presente. *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*, 13 (22), pp. 49-67. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/nuevopensamiento/article/view/6819>
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu. En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. México: FCE.
- Gadea, W. F., Cuenca Jiménez, R. C., y Chaves-Montero, A. (2019). *Epistemología y fundamentos de la investigación científica*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón práctica*. México: FCE / UAM / UNAM.
- Llano, A. (2010). *Segunda Navegación. Memorias 2*. Madrid: Ediciones Encuentro.

- López Molina, A. M. (2008). Fundamentación epistemológica de las ciencias humanas (El diálogo de Habermas con Dilthey). *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25, pp. 407-426. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361133128017>
- Martínez Miguélez, M. (2010). Epistemología de las ciencias humanas en el contexto iberoamericano. *Paradigma*, 31 (1), pp. 7-32 <https://revista-paradigma.com.br/index.php/paradigma/article/view/447>
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.
- Olano García, H. A. (2014). *Estatuto epistemológico de las humanidades*. Bogotá: Editorial Hyrcania.
- Ortiz Ocaña, A. (2015). *Epistemología y ciencias humanas*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Reyes Solís, D. (2006). Problemas epistemológicos de las ciencias humanas y de la educación. *Alteridad. Revista de Educación*, 1 (1), pp. 19-28. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467746255003>
- Todorov, T. (1999). Epistemología de las ciencias humanas. (G. Jaimes Carvajal, Trad.). *Enunciación*, 3 (1), pp. 54-58. (Fragmento extraído de *Mikhail Baktine, le principe dialogique*, publicado originalmente en 1981 por Ed. du Seuil, París). <https://doi.org/10.14483/22486798.2431>

## Declaraciones Finales

**Implicaciones éticas:** Este artículo es un trabajo original, no contiene plagio y todo el material de otros autores ha sido debidamente citado y referenciado conforme a las normas académicas.

**Conflicto de Intereses:** El autor declara que no existe ningún conflicto de intereses en relación con la investigación, autoría o publicación de este artículo.

**Financiación:** Investigación respaldada por el Instituto Peruano de Investigación de Lógica y Filosofía (IPILOF).

### Política de acceso abierto

*Cuestiones de Filosofía* proporciona acceso abierto a su contenido, propiciando un mayor intercambio global del conocimiento, basado en el principio de ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones, para ello, los textos publicados cuentan con una licencia *Creative Commons BY-NC-SA 4.0* que posibilita su uso y difusión siempre y cuando se realice la citación de los autores y la revista, y no se use para fines comerciales. Por esta razón, los autores aceptan la licencia de uso utilizada por *Cuestiones de Filosofía*, al igual que las políticas de autoarchivo y acceso abierto. En consecuencia, los derechos de los artículos publicados le corresponden a la revista. La revista *Cuestiones de Filosofía* no cobra ningún valor por concepto de recepción de artículos, evaluación o publicación, por consiguiente, la publicación de artículos en la revista no da derecho a remuneración alguna para autores, evaluadores y comités <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>